

Claroscuro Nº 22 (Vol. 1) - 2023

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: El proceso de formación del estado sudanés: raíces históricas y características

Title: The Sudan State Formation Process: Historical Roots and characteristics

Autor(es): María de los Ángeles Alaminos Hervás

Fuente: Claroscuro, Año 22, Nº 22 (Vol. 1) - Julio 2023, pp.1-29.

DOI: 10.35305/cl.vi22.121

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

El proceso de formación del estado sudanés: raíces históricas y características

*María Ángeles Alaminos Hervás**

Resumen

En el presente artículo desarrollamos los antecedentes históricos más relevantes para comprender el proceso de formación del Estado sudanés y sus características. El artículo se centra en los conceptos de formación de la nación y del Estado durante el periodo histórico del colonialismo, estudiando en primer lugar los años de ocupación del Gobierno turco-egipcio o Turkiyya; en segundo lugar, los años correspondientes a la Mahdiyya, que pueden ser considerados como años de ‘colonialismo interno’; en tercer y último lugar, abordamos el dominio británico del Condominio anglo-egipcio. El artículo se centra, por tanto, en la comprensión de la historia sudanesa contemporánea de los siglos XIX y XX, cuyo legado, fundamentalmente en términos de esclavitud y colonialismo, resulta fundamental para aprehender el proceso de formación del Estado en Sudán y para comprender los fenómenos acaecidos tras la independencia del país.

Palabras clave: Sudán; formación del Estado; esclavitud; colonialismo; desigualdad; conflicto

*Universidad Loyola Andalucía, España.
E-mail: maalaminos@uloyola.es
Recibido: 23/2/2023, Aceptado: 12/05/2023

The Sudan State Formation Process: Historical Roots and characteristics

Abstract

In this article we discuss the most relevant historical background to understand the formation of the Sudanese state and its characteristics. The article focuses on the concepts of nation and state formation during the historical period of colonialism, looking firstly at the years of occupation by the Turkish-Egyptian Government or Turkiyya; secondly, the years of the Mahdiyya, which can be considered as years of 'internal colonialism'; thirdly and finally, the British rule of the Anglo-Egyptian Condominium. The article thus focuses on understanding contemporary Sudanese history in the nineteenth and twentieth centuries, the legacy of which, primarily in terms of slavery and colonialism, is crucial for understanding the process of state formation in Sudan and for understanding post-independence phenomena in the country.

Key-words: Sudan; state formation; slavery; colonialism; inequality; conflict

1 Introducción

En el presente artículo desarrollaremos los antecedentes históricos más relevantes para comprender el proceso de formación del Estado sudanés y sus características. Examinaremos, así pues, el significado y la importancia de los principales acontecimientos histórico-políticos con el objetivo de aprehender cómo Sudán se constituye en un sistema de desigualdad social estructural que deriva en una crisis del sistema político que conduce en última instancia al estallido de la violencia y a la persistencia de focos de conflicto a lo largo de toda la historia sudanesa.

Desarrollaremos este artículo en torno a los conceptos de formación de la nación y del Estado durante el periodo histórico del colonialismo, estudiando en primer lugar los años de ocupación del Gobierno turco-egipcio o Turkiyya; en segundo lugar, los años correspondientes a la Mahdiyya, que pueden ser considerados como años de 'colonialismo interno' en los que prosiguen la desigualdad y persiste la estratificación social; en tercer y último lugar, abordaremos el dominio británico del Condominio anglo-egipcio.

Analizaremos por tanto la generación durante este periodo (siglo XIX y mediados del siglo XX) de patrones de desigualdad política, social y

económica de naturaleza estructural que van a influir en la organización de la sociedad sudanesa. Introduciremos los principales elementos que han contribuido a la definición y construcción de las diferentes identidades y la manera en la que dichas identidades han sido sometidas a un proceso de jerarquización que ha tenido como consecuencia la estratificación social de los diferentes grupos que componen la heterogénea sociedad sudanesa. Veremos cuáles son las consecuencias de este proceso de estratificación social a la hora de configurar Sudán como un sistema de desigualdad estructural, y en cuanto a la generación de impedimentos para la creación de una identidad nacional y de un eventual proceso de construcción de un Estado incluyente.

Uno de los elementos fundamentales para la comprensión de los procesos políticos en África es la experiencia diferente de formación del Estado en el Norte y en el Sur global. La experiencia histórica de formación del Estado-nación en Europa responde a un proceso largo y conflictivo derivado de guerras cruentas que fomentaron el patriotismo, la formación de identidades nacionales y los procesos de centralización de los ejércitos que favorecieron la penetración de estructuras institucionales posteriormente (Tilly 1975; 1990). Sin embargo, los Estados africanos no han vivido la misma experiencia que Europa en su construcción nacional a través de la guerra. Al contrario, la formación del Estado en África ha seguido un proceso diametralmente opuesto, en el que las presiones externas y la conquista militar durante el periodo de la colonización han condicionado la constitución de las estructuras estatales en el periodo poscolonial, que han resultado en instituciones débiles, y la definición de las fronteras, creadas de manera arbitraria por las potencias colonizadoras. Incluso después de adquirir la independencia formal, los Estados africanos se vieron limitados para llevar a cabo una construcción nacional desde dentro y continuaron operando en un entorno internacional dominado por las potencias del Norte y por las normas establecidas en el sistema internacional, ambos elementos responsables de garantizar el mantenimiento del statu quo en África mediante la protección de las antiguas metrópolis o de las grandes potencias, y mediante la movilización de recursos en las zonas de influencia (Dannreuther 2007: 125; Bayart 1989; Badie 1992; Clapham 2003: 464-465).

La diferente experiencia de la formación del Estado en Europa y en África nos presenta una aparente paradoja en cuanto a que se necesitó la guerra en Europa para conseguir la ‘paz democrática’; y por el contrario la ausencia de la guerra a gran escala en África se puede relacionar con la escalada contemporánea de conflictos internos. Por un lado, la guerra entre las potencias y las amenazas a la seguridad han tenido un papel fundamental

en la historia de la formación de la nación y del Estado en Europa, generando la legitimidad de la razón de Estado y el fortalecimiento de la autoridad y del control territorial. Es por tanto la guerra la que ha permitido a posteriori el desarrollo político y la consecución de una paz democrática en Occidente (Tilly 1975). Por otro lado, la ausencia de la guerra masiva en África y la formación del Estado como una imposición desde el exterior son los factores que han provocado la fragilidad de muchos de los Estados africanos, y la debilidad de la autoridad interna (Clapham 2003).

Con el fin de la Guerra Fría y la pérdida de relevancia estratégica de África, los Estados africanos, herederos de estructuras débiles o artificiales, vieron como el alejamiento paulatino de las grandes potencias abría las puertas a una nueva situación en la que debían hacer frente a las amenazas provocadas por las diferencias internas (Clapham 2003). El fenómeno del ‘Estado fallido’ o incluso de la desintegración del Estado o ‘Estado colapsado’ es uno de los grandes debates en la disciplina de las relaciones internacionales desde el final de la Guerra Fría. El Estado en el Sur, que ha sido históricamente deudor de las fuerzas externas y de las presiones internacionales, comenzó a ‘fallar’ con el fin de la Guerra Fría: “The withdrawal of automatic support from the superpowers revealed the weakness of non-material forms of security relating to identity and ideology, as well as the institutions that constitute plausible states” (Fierke 2007: 39).

La diferente trayectoria de la formación estatal en Europa y en África se convierte de este modo en un elemento clave para la comprensión de la escalada de la violencia y de la proliferación de los conflictos internos en África. El argumento defendido por Dannreuther liga la formación del Estado en África directamente con los conflictos intraestatales y considera la concepción de la seguridad en África como comprendida “in terms of internal threats, where state elites are generally more concerned about the threats from within their own societies than from the threat of external aggression” (Dannreuther 2007: 129).

La importancia del Estado africano en el análisis y en la disciplina de las relaciones internacionales deriva de la implicación de las fuerzas externas en su formación, predominantemente los procesos de colonización europea, y de la debilidad subsiguiente de las estructuras creadas. En el contexto de la Guerra Fría, la presión de las dos superpotencias para mantener alianzas y garantizar el statu quo promovió unas características determinadas que favorecerían a la política interna de Estados Unidos o de la Unión Soviética, en detrimento de una construcción nacional autóctona y de un ejercicio efectivo de la soberanía. Este enfoque alejó el análisis académico del estudio del

Estado africano en relación con la propia sociedad africana, y se encuentra en la base de las dificultades de los Estados africanos para llevar a cabo procesos de construcción nacional comprensivos en el periodo de la pos Guerra Fría (Clapham 1996: 245-247).

En este artículo centramos nuestro interés en la historia sudanesa contemporánea de los siglos XIX y XX, cuyo legado, fundamentalmente en términos de esclavitud y colonialismo, nos parece fundamental para aprehender el proceso de formación del Estado en Sudán y para comprender los fenómenos acaecidos tras la independencia del país.

2 La importancia del periodo precolonial

Para comprender el origen de las desigualdades y de las rebeliones contra el Estado en Sudán, debemos examinar la creación y la naturaleza del Estado sudanés, y su relación con la sociedad, lo cual nos proporciona algunas de las claves para entender las complejidades históricas y en términos de identidad que rodean a los conflictos internos del país.

Si bien en este artículo abordaremos el periodo del colonialismo del siglo XIX y XX en Sudán, es importante tener en cuenta también el periodo precolonial para comprender dichas experiencias coloniales.

Antes de la conquista turco-egipcia en 1820-21, dos Estados dominaron las provincias del Norte y del Oeste de Sudán. Por una parte, el Reino Funj, con capital en Sennar, fundado en 1504-5. A pesar de la imprecisión de las fronteras, podemos delimitar la zona geográfica que abarcaba el Sultanato de los Funj en torno al Valle del Nilo, entre Egipto, las tierras altas de Etiopía y los cenagales pantanosos del Sur de Sudán. Por otra parte, el Sultanato Keira en Dar Fur¹, con centro en las montañas de Jebel Marra, y cuyo núcleo estaba formado por diversos clanes del pueblo Fur (O'Fahey y Spaulding 1974: vii-3). Desde su origen, los Reinos Funj y Dar Fur practicaron la esclavitud, que se convirtió en “an integral part of the social, economic, and political structures of both kingdoms” (Idris 2013: 42).

El Sultanato Funj, cuyo origen sigue siendo un misterio, existió hasta la conquista turco-egipcia de 1820, que obligó al último soberano Funj, Badi VI, a rendirse ante el invasor en 1821. El Sultanato de Dar Fur, sin embargo, mantuvo su independencia hasta el siglo XX, cuando el último

¹Los historiadores suelen utilizar la denominación Dar Fur para referirse a la entidad independiente que constituyó el sultanato durante el periodo 1600-1916, y Darfur para hacer mención a la región anexionada a Sudán en tiempos modernos.

príncipe Fur, Ali Dinar, perdió el control del territorio que fue anexionado a Sudán en 1916. Anteriormente, Dar Fur había sido invadido brevemente por los turco-egipcios en 1874, y conquistado por las fuerzas del Mahdi en 1883, aunque el Ansar no terminó con la insurrección en Dar Fur, y en 1898-99 el Reino Fur fue reestablecido por Ali Dinar. Tanto el Reino Funj como el Sultanato de Dar Fur habían abrazado el Islam como la religión de Estado, y reclamaban orígenes emparentados con el Profeta para legitimar su autoridad. En este sentido, Searcy afirma que la profesión del Islam en ambos reinos facilitó el proceso de islamización de Sudán anterior al establecimiento de la Mahdiyya (Searcy 2011: 11-16).

Asimismo, Grandin arguye que la historiografía del Valle del Nilo durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, ha estado dominada por una tendencia eurocentrista que no ha acordado una identidad propia a las regiones nilóticas situadas al Sur de Asuán más allá que en su condición de doblemente colonizadas, reduciendo de esta forma su historia a la de Egipto en primer lugar, y a la penetración de las potencias europeas en segundo lugar (Grandin 1982: 3).

No obstante, debemos hacer patente la importancia del periodo precolonial² en el desarrollo posterior de tales experiencias coloniales, debido a que algunos de los procesos más importantes de estructuración política y estratificación social no tuvieron un origen colonial, sino anterior, aunque la experiencia colonial exacerbó tanto las diferencias como las dinámicas principales de conflicto y violencia, incluyendo la pervivencia de la esclavitud.

En el Estado sudanés precolonial el fenómeno de la esclavitud ya existía, aunque limitado a la nobleza y élites de los Reinos Funj y Dar Fur (el Sultanato independiente de Keira). Aunque era un fenómeno aceptado socialmente, éste se limitaba a la nobleza y élites de los Reinos, que contaban con esclavos para las labores domésticas y agrícolas, principalmente. En el periodo de la Turkiyya, la magnitud del comercio de esclavos adquirió proporciones que nunca se habían alcanzado antes en Sudán, para satisfacer las necesidades militares del ejército turco-egipcio. En el periodo de la Mahdiyya la esclavitud prosiguió de forma intensiva, y a pesar de los intentos abolicionistas, la esclavitud siguió existiendo y pervive hasta el día de hoy.

Examinaremos a continuación la evolución del proceso de creación del Estado moderno sudanés a lo largo de los tres periodos históricos que conforman la Turkiyya, la Mahdiyya y el Condominio anglo-egipcio, con

²El periodo precolonial no puede tratarse aquí por exceder el alcance del artículo.

el propósito de establecer y analizar los elementos más importantes que coadyuvan a la generación de un sistema de desigualdad social y contribuyen al origen y la continuidad de la violencia en el periodo histórico posterior.

3 Los años de dominio turco-egipcio de sudán (1820-21 – 1885)

3.1 La conquista de sudán y el establecimiento de la turkiyya

Desde la antigüedad descubrimos patrones de desigualdad y la existencia de centros de acumulación de poder a lo largo del Valle del Nilo, cuya mano de obra y riqueza provenía de las regiones adyacentes. Estos Estados centralizados primigenios, de los cuales es heredero el Sultanato Funj en torno a Sennar, tenían como una de sus actividades principales el comercio de esclavos, en su mayoría provenientes de las zonas periféricas o ultraperiféricas. Esto creaba, por un lado, una suerte de estratificación social, en función del origen territorial (centro-periferia), y, por otro lado, una distinción entre la condición de servidumbre y la libertad (Johnson 2003: 2-4). Para algunas tribus nilóticas, como los Dinka, la captura de esclavos entre sus miembros representa “an age-old phenomenon dating back to the earliest memories and myths of the Dinka” (Beswick 2004: 200-201)³.

También en Dar Fur, el proceso de formación del Estado con centro en Jebel Marra, y su expansión más allá de este núcleo originario, se vio facilitado por el comercio de esclavos y otras mercancías, el cual se realizaba según dos ejes. Un eje principal, la ruta de los cuarenta días (darb al-arba'in), cuyas caravanas atravesaban el desierto en dirección hacia el Alto Egipto, por el cual se enviaban principalmente esclavos y marfil, de la misma forma que lo hacía el Sultanato de Sennar. Y un eje secundario Este-Oeste que constituía parte de la ruta de peregrinación desde la región occidental sudánica hacia las ciudades santas de Arabia (O'Fahey y Spaulding 1974: 158-161).

³Además, es un fenómeno que ha continuado de forma intermitente a lo largo de los siglos, incluso en época reciente. “In the sixteenth and seventeenth centuries the increasingly powerful Islamic Sinnar Sultanate enslaved numerous Nilotic peoples on its southern frontier in the Gezira. In the eighteenth century slaves raids conducted by the Islamic Baggara (people of West African descent also referred to as “Arabs” by South Sudanese) in the Dinka territories represented, once again, “northern hostilities”” (Beswick 2004: 201).

Tanto en el Reino Funj como en Dar Fur la esclavitud era un fenómeno presente, reflejando la existencia de esta práctica antes de la invasión turco-egipcia en Sudán. De la misma manera, en Egipto la esclavitud estaba extendida y normalizada, y con la conquista se siguió el mismo patrón en Sudán. En efecto, el comercio de esclavos se intensificó durante el periodo de Gobierno del Imperio turco-egipcio en Sudán, también denominado al-Turkiyya.

En 1820-1821 Sudán fue invadido desde Egipto y las regiones del Norte fueron progresivamente conquistadas por Muhammad ‘Ali (o Mehemet ‘Ali), el Virrey turco del Sultán otomano en Constantinopla (Estambul), que gobernaba en Egipto desde el fin de las guerras napoleónicas de forma cada vez más autónoma y emancipada del Imperio Otomano, y los sucesores de su dinastía. De hecho, cuando hablamos de ocupación ‘egipcia’ de Sudán, el término ‘egipcio’ no corresponde a lo que entendemos en la actualidad por egipcio, aunque suele emplearse ese término porque la invasión se realizó desde Egipto por parte de los gobernantes de Egipto. Sin embargo, desde tiempos medievales Egipto era gobernado por una élite dominante de habla turca, por lo que el periodo de sesenta años de ocupación de Sudán se denomina ‘al-Turkiyya’ y los gobernantes eran conocidos como ‘los turcos’ (al-Turk) (Hill 1959: 1; Collins 2008: 10).

Los historiadores son cautos también con el empleo del término ‘turcos’ u ‘otomanos’ para referirse a los gobernantes de Egipto, constituidos por una élite de carácter multirracial leal al sultán del Imperio Otomano, denominados turcos a pesar de sus diferentes orígenes étnicos.

En consecuencia, dada la tesitura según la cual los términos ‘egipcio’, ‘turco’ u ‘otomano’ resultan insuficientes para caracterizar la Turkiyya, en este artículo emplearemos, siguiendo la tendencia académica contemporánea, el término ‘turco-egipcio’⁴ (Collins 2008: 10).

Abordaremos a continuación las motivaciones políticas y económicas predominantes. La expansión del ejército hacia el Sur, bajo el mando de Isma‘il Kamil Pasha, hijo de Muhammad ‘Ali, aspiraba a extraer recursos de Sudán en forma de esclavos para su ejército renovado (“negroes of the Upper Nile”) y de oro para sostener sus campañas (“the reputed wealth of Sennar, where gold was said to exist in large quantities”) (White 1899: 376).

Aunque el motivo principal para la invasión turco-egipcia de Sudán fue la obtención de oro y esclavos negros para el ejército y como mano de obra doméstica, agrícola e industrial, Hill identifica una serie de motivos de índole

⁴Algunos autores prefieren emplear el término ‘otomano-egipcio’.

política y económica. Un motivo importante lo conformó la condición en sí de Sudán, con la desintegración del Sultanato Funj, como territorio donde reinaba la fragmentación: “the whole region from Dongola to Sinnar was split into tribal factions without an overlord”, proporcionando un terreno óptimo para llevar a cabo una invasión satisfactoria sin implicar un gran esfuerzo. Además, Muhammad ‘Ali pretendía terminar con los mamelucos instalados en Argo y Dongola de una vez por todas, tras haberlos masacrado en Egipto y expulsado a los supervivientes de la región de Nubia. Por último, Sudán constituía un enclave geoestratégico para dominar el Mar Rojo y los crecientes flujos comerciales en las costas de Arabia (Hill 1959: 7-8).

Si bien el legado de la Turkiyya en cuanto a la generalización y expansión de la esclavitud resulta fundamental para comprender la generación de patrones de desigualdad en Sudán, con la apertura del Sur a la subyugación, la influencia turco-egipcia fue importante también en otros ámbitos de la sociedad sudanesa. De hecho, el legado del periodo de dominio turco-egipcio tiene una influencia muy relevante en todas las esferas para el Norte de Sudán, desde el ámbito militar hasta el cultural. Hill escribe que “much more has survived of Egyptian influence than at first appears”, en referencia a la importancia fundamental de las estructuras y de la administración que dejaron los egipcios y a partir de las cuales los británicos construyeron el Condominio anglo-egipcio (Hill 1959: 167-170)⁵.

3.2 La generación de patrones de desigualdad: ocupación y esclavitud

Durante el periodo de la Turkiyya, que conllevó más de sesenta años de ocupación de Sudán, podemos identificar la apertura del Sur de Sudán a la explotación comercial de sus recursos naturales y humanos por parte de los grupos sudaneses del Norte, que acompañaban y colaboraban con la Administración turco-egipcia en sus expediciones en busca de suministros,

⁵Elnur considera que se han exagerado, tanto en la academia como en las narrativas populares sobre Sudán, las dos motivaciones principales de Muhammad Ali para la conquista de Sudán, a saber, la adquisición de esclavos para el ejército turco-egipcio, y la explotación de los recursos naturales de la región. La estructura socio-política del Norte de Sudán era de carácter jerárquico y “a slave mode of production” mucho antes de la conquista turco-egipcia, lo que constituiría según el autor el factor principal que obstaculizó el proyecto de “modernización” de Muhammad Ali en Sudán, que acometió algunas reformas para mejorar y potenciar la producción agrícola e iniciativas para impulsar la industria extractiva como la minería de hierro, con magros resultados (Elnur 2009: 6-9).

generando una primera diferenciación entre Norte y Sur cuyas consecuencias perduran hasta el día de hoy (Collins 2008: 10-21; Johnson 2003: 4-6).

De hecho, determinados sectores de la sociedad norsudanesa participaron en la administración local desde el mismo principio de la invasión turco-egipcia “for this was an economical way of keeping order and collecting taxes” (Hill 1959: 23), y se implicaron en las capturas y comercio de esclavos. El comerciante de esclavos del Norte de Sudán más importante fue Zubeir Rahama Mansour⁶, cuyas razias en la región de Bahr el-Ghazal en el siglo XIX son consideradas las más feroces de toda la historia sudanesa: “he has taken more South Sudanese into slavery than anyone else in the history of Sudanese slavery” (Jok 2001: 89, 187).

En el Sur de Sudán, Clapham afirma que “the most prominent historical legacy of Arab involvement was not the relatively benign one represented by conversion to Islam, but the hostile one represented by the slave trade” (Clapham 1996: 127). En efecto, la historia de la esclavitud y violencia en Sudán es fundamental, junto con el colonialismo, para comprender el proceso de formación del Estado al desarrollar patrones de discriminación y fomentar la construcción de identidades políticas diferenciadas (Idris 2012: 325).

En esta línea, algunos autores consideran que la historia de Sudán del Sur es un “continuum of colonization”, habiendo experimentado los pueblos del Sur de Sudán el sometimiento colonial así como “interconnected policies of oppression” a lo largo de los periodos de la Turkiyya, la Mahdiyya, el Condominio Anglo-Egipcio y el Estado independiente de Sudán, hasta terminar con la dominación extranjera y emerger en 2011 como un nuevo país independiente “united by its history of struggle” (Jok 2011: 7).

La expedición para la apertura del Nilo Blanco a la navegación supuso un terrible ‘punto de inflexión’ en la historia de Sudán y del Sur de Sudán, al facilitar el contacto con las poblaciones del Sur y abrir el territorio a la explotación⁷, por parte del Gobierno asentado en el Norte, de los recursos naturales y humanos, mediante el florecimiento del comercio de esclavos (Collins 2008: 13; Idris 2004: 33).

⁶También llamado Zubeir Pasha, tras recibir el título de Pachá utilizado en el Imperio otomano para los individuos con algún mando superior en el ejército o cargo como gobernador político. Zubeir fue nombrado gobernador de algunas partes de la región de Bahr el-Ghazal y de Darfur en la década de 1830, recibiendo entonces el título otomano (Jok 2001: 187).

⁷De hecho, durante la época precolonial del Sultanato Funj, los cazadores de esclavos no tenían como objetivo el Sur: “the frontiers of slave hunting in that period extended from Fazughli to Jabal Al Dayer in central Sudan. To the east, the Funj preyed on the Hamaj and Gumuz, and to the west on the Nuba” (Khalid 2003: 9).

Esta apertura a la navegación del Nilo Blanco proporcionó la vía fundamental para el transporte de mercancías y de personas, convirtiendo el Sur de Sudán en una región periférica de la cual extraer esclavos para satisfacer las necesidades del colonizador turco-egipcio; y a partir de la década de 1840-1850 de los comerciantes privados, tanto europeos como sudaneses, asentados en las regiones del Norte (Elnur 2009: 7; Breidlid, Said y Breidlid 2010: 97).

Los años del dominio o colonialismo turco-egipcio de Sudán se caracterizaron por las incursiones en el Sur de Sudán para la explotación y trata de esclavos. De hecho, los términos para referirse a los ‘negros’ y a los esclavos se hicieron equivalentes. El término ‘sudanés’⁸ se utilizaba en esta época para referirse a los esclavos, o a los descendientes de esclavos, los cuales provenían de forma general de grupos no musulmanes⁹ de las regiones del Sur y de las Montañas Nuba, y tenía una connotación despectiva y servil (Sharkey 2003: 16-21).

O’Fahey arguye, de forma relevante para el proceso de construcción del Estado sudanés, que este grupo del Norte de Sudán posee una trayectoria histórica común que no comparten el resto de las regiones que conforman el Sudán moderno, ni las regiones del Sur, por un lado, ni la región occidental de Darfur por otro lado, y los grupos ‘Beja’ del Este sólo hasta cierto punto (O’Fahey 1995, citado en Elnur 2009: 5). Asistimos de esta forma a un primer momento de la historia colonial sudanesa en el que se empieza a diferenciar la sociedad con la formación de una élite norsudanesa (de habla árabe y de religión musulmana) en la zona central del país a lo largo del Nilo: “the Turko-Egyptian conquest initially laid the foundation of a central state in Northern Sudan on the wreckage of the regional governments” (Jalata 2004: 17). Esta élite central se contrapone a una región Sur cuya función principal era servir como fuente de recursos para las necesidades del colonizador y de sus colaboradores sudaneses.

Consecuentemente se genera un paradigma centro-periferia, frecuente en la literatura académica sobre Sudán, que De Waal combina con una aproximación a lo que denomina “persistent instability at the center of power”, manifiesta en la incapacidad (a pesar del dominio de los recursos) de las distintas facciones de los grupos centrales del Norte para lograr una dominación política indiscutible del Estado sudanés (De Waal 2007: 3-4).

⁸La palabra ‘sudani’ en árabe proviene del radical de la palabra ‘aswad’ que designa el color negro.

⁹En principio, el Islam prohíbe la esclavitud de los musulmanes.

Como hemos visto, el comercio de esclavos no era un fenómeno desconocido en Sudán antes de la Turkiyya¹⁰, sino que estaba ya presente en la base de la estructura social y política del periodo precolonial, aunque con el dominio turco-egipcio las razias progresaron de forma continua y a gran escala. De esta manera el número de esclavos aumentó de forma considerable, tanto para uso militar en el ejército turco-egipcio como para su uso doméstico en el Norte de Sudán.

Johnson ve a este respecto una correlación entre la depauperación de las regiones del Norte y la explotación y captura de esclavos en las regiones del Sur de Sudán (Johnson 2003: 5). Este empobrecimiento causado por la recaudación de altos tributos, junto con la abolición de la esclavitud al final de la Turkiyya que terminó con los beneficios que aportaba a algunos grupos y sectores del Norte de Sudán, prepararon el camino para las revueltas lideradas por el Mahdi, que acabaron con décadas de ocupación de Sudán e iniciaron un breve periodo de Gobierno nacionalista.

4 La rebelión y dominación mahdista de sudán (1881/5 – 1898)

4.1 El advenimiento del estado mahdista (1881-1885)

El descontento popular culminó entre 1881 y 1885 en una serie de revueltas o zihad” (guerra santa) lideradas por Muhammad Ahmad ibn ‘Abdallah y sus partidarios o .Ansar”. Muhammad Ahmad, originario de Dongola, se había proclamado ”Mahdi” (el mesías esperado y guiado por el Profeta) en El Obeid, capital de Kordofán, después de experimentar en marzo de 1881 en Aba Island¹¹, su lugar de retiro, varias visiones en las cuales el Profeta lo denominaba como el .Esperado Mahdi” (Collins 2008: 21; Holt 1970: 23)¹².

¹⁰Elnur afirma en este sentido la importancia de la interrelación entre las dos dinámicas principales de la sociedad norsudanesa, a saber: “The Nubiazation of both Islam and Arabism progressed simultaneously with the ‘slave mode of production’ in riverain Sudan” (Elnur 2009: 3).

¹¹Aba Island es una pequeña isla de catorce kilómetros de longitud en el Nilo Blanco, al Sur de Jartum y cerca de Kosti, la cual es considerada como la base espiritual del Mahdismo, ya que fue allí donde Muhammad Ahmad vivió su retiro ascético, donde experimentó las visiones en las que el Profeta lo nombraba Mahdi y donde surgieron sus primeros seguidores.

¹²Para los seguidores del Mahdi, Muhammad Ahmad no se habría autoproclamado ”Mahdi”, sino que fue el mismo Profeta quien lo proclamó como Mahdi durante una

El Mahdi y sus fuerzas defendían la necesidad de aplicar los principios de un Islam renovado, condenando al Gobierno turco-egipcio por su permisividad religiosa, así como por la explotación de los recursos de Sudán y por la interrupción del comercio de esclavos desde finales de 1870¹³, que había generado descontento en términos económicos entre muchos sudaneses dependientes de ello (Troutt Powell 2003: 96).

La figura mesiánica del Mahdi se asocia en la tradición musulmana suní con una misión guiada por la divinidad¹⁴. En el caso de Muhammad

visión, constituyéndolo así en su sucesor y en su mediador humano: “And the Prophet (may the peace and blessings of God be upon him) informed me that I am the expected deliverer (al-mahdī al-muntazar) and the Messenger (peace and blessings of God be upon him), appointed me as his successor by seating me on his chair in the presence of the caliphs, the hierarchy of saints, and al-Khiḍr (peace be upon him) . . . and the Prophet girded me with his sword, in addition he supported me with ten angels and 'Azrā'īl [the angel of death] will always accompany me. And I continue to receive support and information from the Prophet (peace be upon him) in the presence of a gathering of the most devoted saints” (al-Mahdī 1969: 19-22, citado en Searcy 2010: 57).

¹³Según el Convenio Anglo-Egipcio contra la Trata de Esclavos de agosto de 1877 el comercio de esclavos de Sudán debía interrumpirse en 1880. Sin embargo, debido al estallido de la revuelta mahdista y el triunfo del Gobierno del Mahdi en Sudán, el Convenio no fue implementado. Reino Unido y Egipto firmaron un nuevo Convenio para la Supresión de la Esclavitud y la Trata de Esclavos en noviembre de 1895. Anteriormente, en 1880, se había fundado un Departamento para la Represión de la Trata de Esclavos en Egipto, bajo la dirección del Ministerio de Interior, y en 1896 el Gobierno egipcio adoptó una ley donde enumeraba las sanciones en casos de trata de esclavos. Después de la ‘reconquista’ de Sudán y el establecimiento del Condominio anglo-egipcio, en enero de 1899 la trata de esclavos en Sudán fue declarada ilegal, prohibiendo toda importación y exportación de esclavos en el país, recayendo la responsabilidad de abolir la esclavitud e implementar el Convenio en el Departamento para la Represión de la Trata de Esclavos, que abrió delegaciones en Sudán. No obstante, a pesar de los Convenios y regulaciones para abolir la esclavitud y terminar con la trata de esclavos, el fenómeno se redujo, pero continuó. La continuidad del comercio de esclavos se debió, por un lado, a las dificultades técnicas y burocráticas para implementar los controles necesarios, la falta de personal y de fondos, y las malas comunicaciones. Por otro lado, a aspectos económicos y sociales, como la extensión y aceptación del fenómeno en la sociedad sudanesa, la continuidad de la demanda de esclavos, y la presión de los comerciantes, que no querían perder la fuente de ingresos considerable que conseguían gracias a la esclavitud (Warburg 1971: 170-171; Sikainga 1996: 45-46).

¹⁴La creencia popular que esperaba para finales del siglo XIII de la Hégira (la década de 1880) la aparición de un Mahdi o guía espiritual se desarrollaba tanto en Sudán como en otras tierras musulmanas. El esperado tenía la misión divina de liderar la comunidad de los creyentes y llevar a cabo la yihad para restaurar el Islam puro de los orígenes y establecer el reino de Dios, lo cual implicaba en Sudán la expulsión del corrompido colonizador turco-egipcio (Grandin 1978: 125-126).

Ahmad, ésta sería por un lado terminar con la opresión del pueblo sudanés a manos del Gobierno turco-egipcio, el cual había ocupado el territorio ilegítimamente; por otro lado, revitalizar el Islam en Sudán, terminando con el deterioro y la aproximación religiosa del régimen turco-egipcio, para entregarse al Corán y la Sunna y extenderlo más allá de las fronteras mediante la yihad (Searcy 2011: 29-30).

Muhammad Ahmad había estado muy en contacto con la tradición sufí sudanesa, y había sido educado por maestros sufíes, hasta graduarse y devenir él mismo un maestro de la orden ‘Sammaniyya’. Este bagaje vital y educativo del Mahdi sudanés explica la asociación estrecha de la Mahdiyya con el Sufismo durante los primeros años de la revolución. Sin embargo, una vez que el movimiento se asentó y expandió a lo largo de Sudán, tanto el Mahdi como su sucesor el Califa Abdullahi rehusaron las reclamaciones de los jeques sufíes por obtener parcelas de liderazgo, aludiendo a la existencia de un único líder, el Mahdi, con contacto directo con el Profeta para guiar su misión, constituyendo su visión el único culto correcto y verdadero, al que deberían adherir las distintas hermandades sufíes, que así lo hicieron en su mayoría (Warburg 2009: 670).

De las principales órdenes sufíes sudanesas (Qadiriyya, Jatmiyya, Sammaniyya y Tiyaniiyya), la mayoría adhirió al movimiento mahdista sin desafiar o contradecir la autoridad del Mahdi. En este sentido, como arguye Grandin, la Mahdiyya contribuyó a modificar la sociedad sudanesa y a reforzar su integración en el plano religioso, otorgando al Islam una dimensión social y política unificadora (Grandin 1978: 126).

La Jatmiyya o Mirganiyya (por su fundador, Sayyid Mohammed Osman al-Mirgani al-Jatim), una de las hermandades sufíes más importantes, no reconoció sin embargo la autoridad del Mahdi, y sus líderes se vieron obligados a exiliarse en Egipto¹⁵, hasta la ‘reconquista’ de Sudán y el establecimiento del Condominio anglo-egipcio, circunstancia que favoreció su retorno y participación en el nuevo Gobierno (Warburg 2009: 670).

¹⁵Como explica Grandin, la Mirganiyya se había extendido en Sudán durante el periodo de la Turkiyya, aprovechando la modernización y la apertura hacia el exterior favorecidas por la administración turco-egipcia. Su expansión por las regiones de Kordofán, el Valle del Nilo y los Estados del Mar Rojo se logró gracias al establecimiento de una organización centralizada y jerarquizada que constituyó un importante núcleo de poder espiritual y temporal. La solidez de la hermandad creada por al-Mirgani se manifestó en dos momentos y circunstancias posteriores, por un lado, en el rápido renacimiento de la Mirganiyya durante el periodo del Condominio anglo-egipcio, a pesar del exilio de sus partidarios a Egipto durante la Mahdiyya, y por otro lado, en el importante papel político jugado por sus líderes en los albores y después de la independencia (Grandin 1984: 140).

Muhammad Ahmad aspiraba a una purificación y renovación del Islam, devolviendo el protagonismo y autoridad a las únicas fuentes religiosas válidas para el buen comportamiento de los musulmanes, el Corán y la Sunna, legados por el Profeta. Como explica Searcy, en este enfoque no tenían cabida los símbolos y ceremonias empleados en la tradición sufí sudanesa: “the visitation of saints’ tombs, excessive wailing at funerals, and Sufi orders were considered by Muḥammad Aḥmad to be innovation”. A pesar de la crítica y proscripción de estas “innovaciones”, el Mahdi utilizó los símbolos, ceremonias y rituales tradicionales sufíes con un objetivo político, para garantizar una base social a su movilización (Searcy 2011: 31).

Los dos factores determinantes para el nacimiento de la Mahdiyya fueron por un lado, el elemento religioso y espiritual movilizado por el Mahdi y sus discípulos; por otro lado, el intento de abolición de la esclavitud y la imposición de tributos muy elevados por parte del Gobierno turco-egipcio, que se vio acompañado por el aumento de “Egypt’s imperial avarice in the Sudan”, mediante la expansión de los territorios ocupados, incluyendo áreas importantes para el comercio de esclavos por parte de los mercaderes sudaneses. La Turkiyya impuso tasas obligatorias para los habitantes de dichos territorios situados bajo administración turco-egipcia, asunto muy criticado por el Mahdi, al considerar que el único impuesto lícito y legítimo que debe pagar un musulmán es el ‘zakat’¹⁶ (Searcy 2011: 22-23).

El Mahdi criticó duramente la Turkiyya desde el principio de su revuelta, por la recaudación de impuestos y por su falta de aplicación de un Islam puro. Ante la amenaza mahdista y las derrotas de las fuerzas turco-egipcias por el Mahdi y sus seguidores, primero en Aba Island, después en Sur Kordofán en El Obeid, sitiada por el Ansar, los británicos, que habían ocupado Egipto en 1882, decidieron intervenir, enviando al antiguo Gobernador General, el General Charles Gordon Pasha, “the ‘only General’” (White 1899: 381), a defender Jartum, la capital turco-egipcia.

Gordon llegó a la ciudad de Jartum en febrero de 1884, en una situación en la que la paz con el Mahdi o la evacuación de la guarnición turco-egipcia se presentaba imposible y la única opción restante era la defensa de la ciudad con unos efectivos insuficientes y desmoralizados, hasta que llegaran los refuerzos británicos en su ayuda. El Mahdi llegó desde Kordofán en octubre

¹⁶El ‘zakat’ o azaque es uno de los cinco pilares del Islam, consistente en un impuesto que deben pagar todos los musulmanes para redistribuir los beneficios entre la población musulmana más desfavorecida.

y se estableció en Omdurmán, al Oeste de Jartum, desde donde ordenó al Ansar el ataque de la ciudad el 26 de enero de 1885¹⁷.

Gordon nada pudo hacer, sin la ayuda de la expedición de rescate, que llegó dos días más tarde, ante el ataque que terminó con su vida, destruyó la ciudad y derrocó al Gobierno turco-egipcio, lo cual llevó al establecimiento de un Estado teocrático centralizado basado en principios islámicos, la Mahdiyya, en 1885, con capital en Omdurmán. El Mahdi falleció seis meses después por una enfermedad, y fue sucedido por el Califa Abdullahi (Abdullahi ibn Muhammad), apoyado por sus efectivos Baggara, aunque su sucesión no se realizó sin sobresaltos, generando la oposición interna de otros posibles sucesores, que desafiaron su Gobierno y a los que tuvo que contener para imponer su autoridad (Sharkey 2003: 4-5; Collins 2008: 21-25).

Los británicos, que habían sufrido una derrota muy criticada en Jartum en 1885 a manos del Mahdi, pretendían restablecer su prestigio y expandir sus posesiones imperiales en el continente africano, en un momento clave de repartición de los territorios entre las potencias coloniales, con la ambición de que ningún poder europeo afectase a la autoridad británica en Egipto y a su control del Canal de Suez. Escudándose en las reivindicaciones territoriales de Egipto sobre Sudán, los británicos planearon la reconquista de Sudán, que comenzó en 1885 y culminó en 1898, cuando el Coronel Horatio Herbert Kitchener terminó con el poder mahdista en la batalla de Omdurmán el 2 de septiembre, en la planicie de Karari. El ejército anglo-egipcio derrotó al Ansar gracias a la superioridad técnica de las armas de fuego utilizadas, ocasionando la muerte de 11.000 partidarios mahdistas e hiriendo a otros 16.000, mientras las víctimas de las fuerzas anglo-egipcias no llegaron a cincuenta y unas centenas de heridos¹⁸. En 1899, Sudán fue declarado ‘Condominio anglo-egipcio’, designando el dominio conjunto del territorio por parte de Egipto y Gran Bretaña, aunque de facto constituyó una colonia británica, quedando Egipto excluido del uso de su autoridad (Sharkey 2003: 4-6; Collins 2008: 30-31).

¹⁷La guarnición de Gordon era de seis mil hombres únicamente, mientras el Mahdi había agrupado aproximadamente 40.000 hombres y 20.000 rifles desde el comienzo de la rebelión mahdista (Barthorp 1984: 80).

¹⁸La artillería egipcia contaba con “two batteries of field artillery armed with Maxim-Nordenfeldt quick-firing 9-pounders or 18-pounders with a double shell (...) The horse battery was armed with 12-pounder Krupp guns, and the other two field batteries with 9-pounders (...) all the gunners were Egyptian conscripts and the battery commanders British” (Wilkinson-Latham y Roffe 1976: 8).

4.2 Colonialismo interno y estructuración social durante la mahdiyya (1885-1898)

El periodo del Estado islámico mahdista (1885-1898) se caracterizó por una continuidad de los patrones de desigualdad establecidos durante la época del colonialismo turco-egipcio, prolongando las capturas y el comercio de esclavos del Sur de forma intensiva para el suministro de las necesidades del Norte de Sudán. Durante este periodo, junto con la Turkiyya y el colonialismo británico, se van a gestar algunas de las características principales del Estado sudanés, en términos de estructura política y estratificación social, que van a generar consecuencias secundarias en forma de conflictos identitarios, instrumentalizando diversas categorías étnicas y religiosas.

Asimismo, durante la Mahdiyya percibimos la emergencia de un Estado central cuyo Gobierno va a llevar a cabo la explotación económica de los recursos de unas periferias poco controladas políticamente, como muestra la ausencia de autoridad del Califa Abdullahi en las distintas periferias sudanesas, rebeladas continuamente contra el Estado mahdista.

Idris considera que existe un componente ideológico en la continuación de la trata de esclavos durante el Gobierno Mahdista, originando un “choque de identidades racializadas” (Idris 2005: 31-32). Los comerciantes de esclavos del Norte de Sudán, los denominados ‘jallaba’, procedían de distintos grupos, arabizados e islamizados, pero se consideraban miembros y herederos de una misma “comunidad árabe”, y la incorporación de las tribus nómadas del Norte fue definiendo progresivamente “a ‘northern entity’” y una creciente “northern identity” (Elnur 2009: 10) . Estos grupos que van a dominar el Estado sudanés constituían una élite con una identidad árabe, la cual va a construirse en contraposición con la de otros grupos no árabes, principalmente en el Sur, denominados peyorativamente ‘ibd’ o ‘abid’, término sinónimo a esclavo(s) utilizado para referirse a los sudaneses del Sur (Idris 2004: 34).

Esta construcción social de la raza va a tener consecuencias que perduran hasta el día de hoy y las distintas identidades raciales reflejan connotaciones de superioridad o inferioridad de unos grupos respecto a otros: “The violent enslavement of Southerners is a result of enslaving communities having developed a racist ideology which ascribes subhuman status to the enslaved communities” (Jok 2001: 7).

El régimen mahdista prosiguió el ejercicio de la violencia internamente al distinguir y oponer los distintos pueblos de Sudán, discriminando a las

periferias, explotando sus hombres y sus recursos para satisfacer el Gobierno autocrático central. Por ende, durante el proceso de creación del Estado sudanés en el periodo precolonial y durante el siglo XIX se generó una estructuración social marcadamente desigual y diferenciada.

Aunque el periodo de la Mahdiyya es frecuentemente visto en la actualidad como una especie de ‘proto-nacionalismo’ (Warburg 2009: 664) o nacionalismo sudanés temprano, Johnson considera que es una lectura equivocada de un momento histórico en el que persistieron la esclavitud y la diferenciación en términos raciales, generando una forma de ‘colonialismo interno’ que perpetuó las estructuras desiguales que habían imperado durante los siglos XVIII y XIX. El Estado Mahdista había impuesto obediencia y fidelidad mediante la expansión de un modelo renovado de Islam y a través de juramentos de lealtad a las figuras carismáticas de sus líderes, el Mahdi primero y el Califa Abdullahi después. El país se dividía de esta manera entre los partidarios del Mahdi y los que no lo eran, generando un protagonismo de los sudaneses del centro, que fueron nombrados para gobernar zonas rurales en las áreas periféricas del Oeste, el Sur y el Este, en la frontera entre Etiopía y Sudán (Johnson 2003: 6-7). La distinción entre el Ansar y los grupos no partidarios del Mahdi explica cómo el establecimiento posterior del Condominio anglo-egipcio pudo apoyarse en determinados grupos sudaneses que se oponían al Gobierno Mahdista y colaboraron en su derrocamiento¹⁹. En consecuencia, arguye Johnson, los orígenes de los problemas contemporáneos de Sudán se encuentran ya en el periodo de la Mahdiyya, al igual que en la Turkiyya, precediendo por tanto el legado de desigualdad y las consecuencias del colonialismo anglo-egipcio del siglo XX. De hecho, desde la independencia de Sudán han reaparecido los patrones de asimetría e iniquidad, reflejados en la explotación por parte del Estado central de sus periferias (Johnson 2003: 7).

¹⁹En este sentido, es importante resaltar la importancia de la Jatmiyya o Mirganiyya, la corriente político-religiosa opuesta al Mahdismo y conectada históricamente con Egipto. Además, la rivalidad entre los líderes y seguidores de las dos corrientes, la naturaleza de los dos movimientos (que, tras la Segunda Guerra Mundial, tomaron forma y se manifestaron en sendos partidos políticos antes de la independencia de Sudán, el Partido Umma y el Partido Unionista) y las bases sociales que los conforman son radicalmente diferentes. En el caso del Mahdismo, los partidarios provienen fundamentalmente de zonas rurales del Oeste y el Centro de Sudán, mientras que la Jatmiyya se asienta sobre una población esencialmente urbana (en núcleos de Kordofan, el Valle del Nilo o el Mar Rojo), dedicada al comercio y los negocios de importación-exportación (Marchal 1996: 101-102).

5 Colonialismo y formación del estado durante la época del condominio anglo-egipcio (1899-1955)

5.1 Motivaciones para la reconquista anglo-egipcia de Sudán

La ‘reconquista’ o reocupación anglo-egipcia de Sudán experimentó varias fases fundamentales, desde el avance hacia Dongola en 1896 y la batalla de Omdurmán el 2 de septiembre de 1898, en la que el General Kitchener derrotó al Ansar, hasta el enfrentamiento con los franceses en Fashoda a finales de 1898. La firma el 19 de enero de 1899 del Acuerdo relativo a la administración de Sudán²⁰, entre los Gobiernos británico y egipcio, culminó el establecimiento del Condominio anglo-egipcio en Sudán²¹ (Abbas 1952: 46-52; Woodward 1990: 13-15).

Debemos hacer notar la predominancia británica tanto en la reconquista como en la posterior administración de Sudán²², y la posición simbólica de Egipto, ocupado por los británicos desde 1882, y excluido del ejercicio del poder (Sharkey 2003: 6). A este respecto Woodward afirma lo siguiente: “As

²⁰El título original completo del Acuerdo es el siguiente: Agreement Between Her Britannic Majesty’s Government and the Government of His Highness the Khedive of Egypt, Relative to the Future Administration of the Sudan (1899), consultado en el Apéndice de (Churchill 1899: 235-237).

²¹El Gobierno de Sudán constaba de un Gobernador General, en el que recaía toda la autoridad, y que era simultáneamente el Sirdar del ejército egipcio, y de una serie de Secretarios que le asistían en sus funciones (secretario financiero, legal y civil), así como un Inspector General y varios directores de departamento. Además, “the Egyptian Government keep an Inspector-General of Irrigation at Khartum and have their office for Slavery Repression represented”. Sudán fue dividido en trece provincias (Bahr-el-Ghazal, Berber, Blue Nile, Dongola, Halfa, Kassala, Khartum, Kordofan, Mongalla, Red Sea, Sennar, Upper Nile, White Nile) y en distritos militares de primera y segunda clase, prácticamente coincidentes con las provincias (Sladen 1908: 199).

²²Los británicos van a evitar la participación egipcia a la hora de gobernar y administrar Sudán, a pesar de que los egipcios aportaron el grueso de las tropas para la reconquista de Sudán, y dos tercios de la financiación para la reocupación del territorio: “Les forces mises à la disposition de Kitchener pour écraser les mahdistes se composent de vingt-deux mille hommes, dont près de quatre-vingt pour cent sont originaires de la vallée du Nil répartis en douze bataillons – huit bataillons de soldats égyptiens et quatre de Soudanais. A côté, cinq bataillons de Britanniques sont venus renforcer l’Armée égyptienne; la contribution britannique est également financière, elle s’élève à huit cent mille livres égyptiennes, soit près d’un tiers du montant global de la campagne” (De Gayffier-Bonneville 2015: 111).

far as Egypt was concerned, the whole reconquest and the Condominium was little more than having her face rubbed in the dirt by her British oppressors (...) As for the Condominium Agreement, it was not so much an agreement as a British-made façade at best and a sleight of hand at worst. Egypt had paid for the expedition and provided many of the troops; now she was being fobbed off with little more than a symbolic role in her former territories” (Woodward 1990: 16-17). El acuerdo, que introducía bajo la denominación de ‘condominio’ una estructura política innovadora en términos de derecho internacional, en realidad supuso una artimaña británica para controlar tanto Sudán como el Valle del Nilo de forma más general, desde la posición británica privilegiada en Egipto, y gracias a las tropas y al tesoro turco-egipcio, aunque ignorando las reclamaciones territoriales del antiguo colonizador de Sudán: “it was clear to most that the so-called Condominium paid only sanctimonious attention to Egyptian claims to the Sudan” (Troutt Powell 2003: 136).

Si bien una de las razones esgrimidas por la propaganda británica durante la Mahdiyya para justificar su presencia en Sudán había sido terminar con la trata de esclavos (Daly 1991: 4), las motivaciones principales de la reconquista de Sudán fueron de naturaleza menos loable y obedecían a razones relacionadas directamente con el dominio colonial de África y la ambición expansionista por parte de las principales potencias europeas implicadas, que desafiaban la posición británica en la región y su control del Valle del Nilo.

La reconquista de Sudán constituyó para los británicos la protección de su posición imperial y el control de las aguas del Nilo (Collins 1984: 10). En efecto, en el momento de la reconquista de Sudán, los británicos estaban preocupados por la creciente actividad europea en enclaves importantes en el Sur y el Este de Sudán. Los franceses se habían establecido en Bahr-el-Ghazal en 1896 y el Capitán Marchand avanzaba hacia Fashoda en 1897; por otro lado, los belgas ocuparon Lado en 1897; y los italianos, actuando desde el Este, habían tomado Kassala en 1897, lo que hacía temer a los británicos la pérdida del control del territorio sudanés y su posición estratégica para las comunicaciones con el Extremo Oriente a través del Mar Rojo (Sidahmed y Sidahmed 2004: 18).

El incidente de Fashoda el 18 de septiembre de 1898, que llevó a Gran Bretaña y Francia al borde de la guerra, ocasionó un momento de máxima tensión. El episodio terminó de forma diplomática con la retirada de las tropas francesas del Capitán Marchand tres meses después de la crisis, y con la firma el 21 de marzo de 1899 de un Convenio anglo-francés que limitaba

la expansión francesa hacia el este de África a la Cuenca del Nilo (Collins 1984: 10). No obstante, el enfrentamiento con los franceses en Fashoda tuvo consecuencias a largo plazo para las relaciones entre las dos principales potencias coloniales rivales en África, y su competición en el continente.

La competición y rivalidad entre las potencias europeas durante el periodo colonial fue así pues una de las razones fundamentales de la decisión de Gran Bretaña de expandirse hacia el Sur desde Egipto, para evitar la intromisión de otras potencias europeas en Sudán, y así poder continuar el control en el Valle del Nilo, aprovechar sus recursos y garantizar el acceso al Mar Rojo, controlando las vías de comunicación fundamentales para el acceso a Oriente.

5.2 Implicaciones del colonialismo británico para el proceso de formación del estado sudanés

Tras la reconquista del territorio, los británicos establecieron un Gobierno de marcado carácter militar en los primeros años del Condominio, para garantizar el orden, evitar el resurgir de la Mahdiyya y pacificar el territorio. De hecho, los primeros Gobernadores Generales nombrados en Sudán fueron militares: Lord Kitchener (1899-1900), Sir Reginald Wingate (1900-1916) y Sir Lee Stack (1916-1924). Sin embargo, dada la falta de recursos en términos humanos y financieros, la administración colonial británica adoptó una posición (el régimen de Gobierno Indirecto) de búsqueda de lealtades y cooperación con jefes de los grupos tribales locales para implementar sus políticas, generando un sistema de administración nativa; y líderes religiosos, comenzando por las órdenes religiosas que se habían opuesto al establecimiento de la Mahdiyya, como había sido el caso de la tariqa o hermandad sufí de la Jatmiyya, liderada por al-Mirgani, quien fue traído de vuelta a Jartum desde su posición en Suakin, en el Este del país (Sidahmed y Sidahmed 2004: 19).

El proceso de formación del Estado bajo dominio anglo-egipcio estuvo condicionado por el hecho de que la administración británica de Sudán siguió un patrón muy diferente en la región del Norte y en el Sur de Sudán. En el Norte, el nuevo Gobierno colonial estableció alianzas con los grupos que durante la Turkiyya habían colaborado con el dominio turco-egipcio, así como con grupos que se habían opuesto al movimiento mahdista, garantizando una serie de lealtades, así como el control del territorio. En consecuencia, la transición de la conquista militar a la administración civil fue relativamente rápida en el Norte, anterior al estallido de la Primera

Guerra Mundial, y contó con la participación e integración de parte de la sociedad sudanesa en las unidades de policía y militares (Johnson 2003: 9).

Sin embargo, en el Sur de Sudán, las condiciones fueron muy diferentes. Por un lado, no había una base social a la que convencer y garantizar su lealtad, debido a la ausencia de la influencia del Mahdismo en el Sur, salvo en enclaves particulares (Johnson 2003: 9). Por otro lado, la competencia de las potencias coloniales en África, y los movimientos expansionistas de Francia y Bélgica en la zona eran motivo de preocupación para Gran Bretaña, que pretendía controlar al menos los enclaves estratégicos de las regiones del Sur de Sudán y reclamar su propiedad legítima en aras de su antigua pertenencia al territorio egipcio (Johnson 2003: 9-10; Woodward 1990: 14).

Para los sudaneses del Sur y para los habitantes de la región de las Montañas Nuba, tanto el periodo de la Turkiyya como de la Mahdiyya se habían caracterizado por su incorporación al Estado sudanés en calidad de región periférica para la explotación de sus recursos y la esclavización de su población para servir al ejército del Norte y a las necesidades domésticas. Por tanto, la resistencia en el Sur a la ocupación británica, “was essentially a replication of earlier resistance to experiences of state-building” (Woodward 1990: 25), lo cual remite a la relación particular y asimétrica entre la sociedad del Sur y el Estado sudanés.

Además, el Sur de Sudán era desconocido para los británicos, que tenían una percepción de sus sociedades como grupos primitivos y salvajes “and therefore as requiring of its early administration not the refined and cultured elite of the civil service²³ but tougher military men (...)” (Deng y Daly 1989: 163). Ello trajo consigo la represión violenta de la resistencia en el Sur por parte de las tropas anglo-egipcias durante décadas.

Los británicos reprodujeron los patrones de agresión que las sociedades del Sur habían experimentado bajo dominios anteriores, terminando con las revueltas locales de forma violenta, quemando aldeas, confiscando cabezas de ganado, y tomando prisioneros de guerra. El proceso de ‘pacificación’ del Sur, el cual se extendió hasta la década de los años 1920, se logró a través del uso de la fuerza y perpetuó la visión del Estado como un ente represivo y violento (Johnson 2003: 10; Woodward 1990: 26-28).

Por el contrario, la situación en el Norte, con el precedente de la revuelta del Mahdi a principios de la década de 1880, que había logrado expulsar

²³El grupo de administradores civiles británicos del ‘Sudan Political Service’ estaba formado por un grupo pequeño de miembros (150 personas simultáneamente como máximo) procedentes de las universidades de Oxford y Cambridge (Woodward 1990: 20-21).

al invasor turco-egipcio, hizo que la utilización de la violencia en la región fuera más cauta y tuviera en cuenta la relación de la sociedad con la religión islámica y sus connotaciones políticas (Woodward 1990: 27).

En este terreno, algunos autores otorgan una influencia fundamental al aspecto religioso: “British policy toward the regions was complicated by European missionary societies which competed for influence. According to Daud Abd al-Latif, the policy of separating north and south was essentially a byproduct of religious policy” (Deng y Daly 1989: 125).

Además, el Gobierno publicó en 1922 la Ordenanza sobre Pasaportes y Permisos, según la cual el movimiento entre el Norte y el Sur de Sudán quedaba restringido, coartando cualquier proceso de incorporación del Sur con las partes centrales del país, o de integración de las distintas regiones en una unidad común. Esta medida generó la separación de las dos partes del país²⁴ y el mantenimiento del Sur como región periférica sin acceso a los recursos económicos y políticos del Norte (Elnur 2009: 10-11; Sidahmed y Sidahmed 2004: 22).

El aspecto más importante se encuentra en relación con el origen de la diferenciación de las dos regiones, donde no existe un nacionalismo sudanés que considere al Estado como una entidad incluyente y abarcadora. El Sur desarrolla su propio nacionalismo en oposición a la formación del Estado que acumula los recursos en el Norte y que explota las periferias (no únicamente la periferia Sur, sino también las periferias de los otros ejes cardinales), generando un patrón histórico de desigualdad y de inestabilidad que desemboca en la utilización política de las identidades étnicas y en el estallido y persistencia de la guerra civil.

Los antecedentes históricos de la violencia, la esclavitud, la racialización de las poblaciones y la construcción de identidades étnicas y culturales son factores que se encuentran ligados íntimamente al desarrollo político y social en la base del proceso de formación del Estado sudanés. La desigualdad y desequilibrio estructural del sistema sudanés, expresado en el paradigma centro-periferia, y sus consecuencias en términos de conflictos asociados a etiquetas identitarias determinadas, constituyen las causas profundas del devenir histórico del país y de su carácter inestable o turbulento. La

²⁴El Sur de Sudán se veía más bien asociado a la región de África Oriental, y no fue hasta 1946 cuando Sudán fue administrado como un único país, restableciendo los intercambios entre el Norte y el Sur, y readmitiendo la administración del Norte en los enclaves del Sur (Elnur 2009: 12-13). Esta unión podríamos calificarla de reunificación virtual, y junto con la “adherence to the principle of respect for existing boundaries helped to protect the central government against secessionist claims” (Clapham 1996: 48).

comprensión de la evolución y formación del Estado sudanés se inserta en un contexto más amplio (donde hemos situado el objeto de investigación), el cual vincula inexorablemente la trayectoria de la formación del Estado en Sudán y la génesis de la guerra y de la inseguridad, aspecto que nos permitirá, posteriormente, abordar la intervención internacional a la luz del conocimiento de la naturaleza particular del Estado.

6 Conclusión

En este artículo hemos realizado una visión de conjunto de los antecedentes históricos sociopolíticos más destacados para entender el proceso de formación del Estado sudanés y sus características particulares, muchas de las cuales se gestaron en el periodo precolonial y durante el colonialismo de los siglos XIX y XX.

Los tres periodos más relevantes para comprender la construcción y estructura del Estado moderno sudanés serían el periodo del Gobierno turco-egipcio (1820-21 a 1883), el periodo Mahdista (1883-85 a 1898) y el subsiguiente establecimiento del Condominio anglo-egipcio (1898-1955). En estos tres momentos de colonialismo (externo o interno) podemos identificar algunos elementos importantes que han supuesto un continuum en la turbulenta historia sudanesa hasta la actualidad. Los tres periodos son fundamentales para entender la formación de un sistema de desigualdad social en Sudán, y de una relación dialéctica entre las diversas identidades que componen la entidad política que en época moderna denominamos Sudán.

Por un lado, la explotación constante a lo largo de la historia de los recursos humanos y materiales de las periferias sudanesas por parte del centro. El fenómeno persistente de la esclavitud de las poblaciones periféricas, principalmente del Sur de Sudán, ha causado agravios y humillaciones imposibles de borrar de la memoria histórica de las poblaciones esclavizadas. La constitución de un sistema de desigualdad social estructural, donde el poder político y económico recae en los grupos del Norte, derivó en los albores de la independencia en una crisis del sistema político que condujo en última instancia al estallido de la violencia y a la perpetuación de focos de conflicto a lo largo de toda la historia sudanesa.

Por otro lado, derivado del patrón centro-periferia, observamos la construcción sociocultural de una identidad en los grupos centrales del Norte como una élite 'árabe' e 'islámica' dominante, en contraposición con la

identidad de los grupos periféricos, considerados inferiores, cuya explotación ha sido constante a lo largo de la historia. El comercio de esclavos llevado a cabo fundamentalmente por los comerciantes Baggara y otros grupos de la región del Norte en el seno de las poblaciones del Sur ha causado una diferenciación entre Norte y Sur reflejada en la construcción de identidades contrapuestas e irreconciliables, llegando a describir a los habitantes del Sur de Sudán con palabras sinónimas al término ‘esclavo’, banalizando la violencia y la explotación ejercidos contra ellos.

Por último, a pesar de la explotación económica de las periferias sudanesas, las insurrecciones contra la autoridad colonizadora y la violencia en las provincias no han permitido el establecimiento de un control político efectivo de las mismas, quedando fuera del dominio político y fuera también de una eventual participación en las estructuras centrales de Gobierno, coadyuvando a la formación de un sistema de desigualdad y a la diferenciación de las distintas regiones que componen Sudán. Si bien la dicotomía Norte-Sur se ha erigido en el paradigma de la oposición política e identitaria de la estructura política sudanesa, también las periferias occidental y oriental han llevado a cabo una relación en términos asimétricos con los sudaneses de la región central, exacerbados con las experiencias coloniales y reiterados en el desarrollo posterior de patrones similares de estratificación social.

Los siglos XIX y XX se manifiestan de esta manera como momentos históricos de relevancia fundamental en términos de construcción sociopolítica, reflejando las principales dinámicas de iniquidad, conflicto y violencia que van a marcar el Estado y la sociedad sudanesa a lo largo de los siglos XX y XXI.

Bibliografía

ABBAS, Mekki (1952) *The Sudan Question: The Dispute over the Anglo-Egyptian Condominium, 1884-1951*. Londres: Faber and Faber Limited.

AL-MAHDĪ, Muhammad A. (1969) *Manshūrāt al-Mahdiyya*. Khartoum: Dār al-Wathā’iq.

BADIE, Bertrand (1992) *L'Etat importé: essai sur l'occidentalisation de l'ordre politique*. Paris: Fayard.

BARTHORP, Michael (1984) *War on the Nile: Britain, Egypt and the Sudan 1882-1898*. Poole: Blandford Press.

BAYART, Jean-François (1989) *L'état en Afrique: la politique du ventre*. Paris: Fayard.

BESWICK, Stephanie (2004) *Sudan's Blood Memory: The Legacy of War, Ethnicity, and Slavery in Early South Sudan*. Rochester, NY: University of Rochester Press.

BREIDLID, Anders, SAID, Avelino y BREIDLID, Astrid K. (eds.) (2010) *A Concise History of South Sudan*. Kampala: Fountain Publishers.

CHURCHILL, Winston S. (1899) *The River War: An Historical Account of the Reconquest of the Soudan*. Londres: Longmans - Green and Co.

CLAPHAM, Christopher (1996) *Africa and the International System: The Politics of State Survival*. Cambridge: Cambridge University Press.

CLAPHAM, Christopher (2003) "Guerre et construction de l'État dans la Corne de l'Afrique", en: Hassner, P. y Marchal, R. (eds.) *Guerres et sociétés: états et violence après la Guerre Froide*. Paris: Karthala, pp. 463-488.

COLLINS, Robert O. (1984) "Introduction", en: Collins, R. O. y Deng, F. M. (eds.) *The British in the Sudan, 1898-1956: The Sweetness and the Sorrow*. Londres: Macmillan, pp. 1-27.

COLLINS, Robert O. (2008) *A History of Modern Sudan*. Cambridge: Cambridge University Press.

DALY, Martin W. (1991) *Imperial Sudan: The Anglo-Egyptian Condominium, 1934-1956*. Cambridge: Cambridge University Press.

DANNREUTHER, Roland (2007) *International Security: The Contemporary Agenda*. Cambridge: Polity.

DE GAYFFIER-BONNEVILLE, Anne-Claire (2015) "L'unité de la vallée du Nil: les Égyptiens et le Soudan 1898-1956", *Canadian Journal of African Studies / Revue canadienne des études africaines* 49 (1): 109-125.

DE WAAL, Alex (2007) "Sudan: The Turbulent State", en: De Waal, A. (ed.) *War in Darfur and the Search for Peace*. Londres: Justice Africa - Harvard University - Global Equity Initiative.

DENG, Francis M. y DALY, Martin W. (1989) *Bonds of Silk: The Human Factor in the British Administration of the Sudan*. East Lansing: Michigan State University Press.

ELNUR, Ibrahim (2009) *Contested Sudan: The Political Economy of War and Reconstruction*. Londres: Routledge.

FIERKE, Karin M. (2007) *Critical Approaches to International Security*. Cambridge: Polity.

GRANDIN, Nicole (1978) "Après le Mahdi: La politique coloniale chez les pasteurs arabes soudanais", *Cahiers d'Études Africaines* 18 (69-70) : 123-158.

GRANDIN, Nicole (1982) *Le Soudan nilotique et l'administration britannique (1898-1956): Éléments d'interprétation socio-historique d'une expérience coloniale*. Leiden: Brill.

GRANDIN, Nicole (1984) "Le Shaykh Muhammad 'Uthmân Al-Mîrghanî (1793-1853): Une double lecture de ses hagiographies", *Archives de Sciences Sociales des Religions* 58 (1): 139-155.

HILL, Richard (1959) *Egypt in the Sudan, 1820-1881*. Londres: Oxford University Press.

HOLT, Peter M. (1970) *The Mahdist State in the Sudan 1881-1898. A Study of Its Origines, Development and Overthrow*. Oxford: Clarendon Press - Oxford University Press.

IDRIS, Amir (2004) "The Racialised and Islamicised Sudanese State and the Question of Southern Sudan", en: Jalata, A. (ed.) *State Crises, Globalisation, and National Movements in North-East Africa*. Londres: Routledge, pp. 30-44.

IDRIS, Amir (2005) *Conflict and Politics of Identity in Sudan*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

IDRIS, Amir (2012) "Rethinking Identity, Citizenship, and Violence in Sudan", *International Journal of Middle East Studies* 44 (2): 324-326.

IDRIS, Amir (2013) *Identity, Citizenship, and Violence in Two Sudans*. New York: Palgrave Macmillan.

JALATA, Asafa (2004) "The Process of State Formation in the Horn of Africa", en: Jalata, A. (ed.) *State Crises, Globalisation, and National Movements in North-East Africa*. Londres: Routledge.

JOHNSON, Douglas H. (2003) *The Root Causes of Sudan's Civil Wars*. Bloomington: Indiana University Press.

JOK, Jok M. (2001) *War and Slavery in Sudan*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

KHALID, Mansour (2003) *War and Peace in Sudan: A Tale of Two Countries*. Londres: Kegan Paul International.

MARCHAL, Roland (1996) "Soudan: Vers une recomposition du champ politique", *Revue du monde musulman et de la Méditerranée* (81-82): 93-117.

O'FAHEY, Rex S. y SPAULDING, Jay L. (1974) *Kingdoms of the Sudan*. Londres: Methuen.

SEARCY, Kim (2011) *The Formation of the Sudanese Mahdist State: Ceremony and Symbols of Authority: 1882-1898*. Leiden: Brill.

SHARKEY, Heather J. (2003) *Living with Colonialism: Nationalism and Culture in the Anglo-Egyptian Sudan*. Berkeley: University of California Press.

SIDAHMED, Abdel S. y SIDAHMED, Alsir (2004) *Sudan: The Contemporary Middle East*. Londres: Routledge Curzon.

SIKAINGA, Ahmad A. (1996) *Slaves into Workers: Emancipation and Labor in Colonial Sudan*. Austin: University of Texas Press.

SLADEN, Douglas (1908) *Egypt and the English (Showing British public opinion in Egypt upon the Egyptian Question: With chapters on the success of the Sudan and the delighths of travel in Egypt and the Sudan)*. Londres: Hurst and Blackett.

TILLY, Charles (1990) *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*. Cambridge: Basil Blackwell.

TILLY, Charles (ed.) (1975) *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.

TROUTT POWELL, Eve M. (2003) *A Different Shade of Colonialism: Egypt, Great Britain, and the Mastery of the Sudan*. Berkeley: University of California Press.

WARBURG, Gabriel R. (1971) *The Sudan under Wingate: Administration in the Anglo-Egyptian Sudan (1899-1916)*. Londres: Frank Cass.

WARBURG, Gabriel R. (2009) "From Sufism to Fundamentalism: The Mahdiyya and the Wahhabiyya", *Middle Eastern Studies* 45 (4): 661-672.

WHITE, Arthur S. (1899) *The Expansion of Egypt under Anglo-Egyptian Condominium*. Londres: Methuen and Co.

WILKINSON-LATHAM, Robert y ROFFE, Michael (1976) *The Sudan Campaigns 1881-1898*. Oxford: Osprey Publishing.

WOODWARD, Peter (1990) *Sudan, 1898-1989: The Unstable State*. Boulder: Lynne Rienner.